



“Tengo 33 años pero me siento... ese espíritu de joven no tengo más... me siento toda adolorida en el cuerpo y en el alma”

RELATOS DE VIOLENCIA
EN LA VIDA DE MUJERES
EN PARAGUAY

**RELATOS DE VIOLENCIA EN LA VIDA DE MUJERES EN PARAGUAY:
RESUMEN DE INVESTIGACIÓN**

Toda reproducción total o parcial de esta publicación podrá ser hecha por cualquier persona o institución siempre que se cite la fuente:

CEPEP. (2015). *Relatos de violencia en la vida de mujeres Paraguay: resumen de investigación*. Asunción: CEPEP.

ISBN 978-99967-815-3-7

Centro Paraguayo de Estudios de Población
www.cepep.org.py
cepep@cepep.org.py
Asunción, República del Paraguay

Introducción

La violencia contra la mujer implica “todo acto de violencia basado en el género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”¹. Este concepto incluye una gran variedad de acciones perjudiciales en contra de las mujeres y se relaciona con la desigualdad de poder que existe entre hombres y mujeres en la sociedad.

La violencia de pareja es una de las formas más frecuentes de violencia contra la mujer y una de las manifestaciones más claras del predominio masculino en la sociedad. Evidencia la desigualdad en las relaciones de poder y es una demostración del hombre por mantener su supremacía y control sobre la mujer.

No existe un factor único que explique por qué se produce la violencia contra las mujeres. Varios factores, individuales, relacionales y sociales interactúan recíprocamente para aumentar o disminuir los riesgos de que se produzca la violencia^{2,3}. Según el modelo ecológico propuesto por Heise, en el nivel individual nuestra investigación identifica algunos factores como haber presenciado violencia entre los padres, haber sufrido abuso sexual en la niñez o el abuso de alcohol. En el nivel diádico o relacional se asocian factores como el dominio de los varones en la familia, hombres con varias parejas sexuales y conflicto o insatisfacción en la relación, y entre los factores del nivel social, se mencionan las normas culturales que aceptan la violencia como una forma de resolver conflictos, pautas que refuerzan el dominio del hombre sobre la mujer y los niños y, la idea de que la mujer es la propiedad del hombre.

Los estudios iniciales de violencia contra las mujeres referentes a violencia de pareja, a nivel nacional, se realizaron en Paraguay durante la década del noventa^{4,5}, a través de encuestas nacionales dirigidas a mujeres en edad reproductiva. Las primeras estimaciones se limitaron a obtener prevalencia a nivel nacional y por regiones y conocer las características sociodemográficas de las mujeres que habían sufrido violencia verbal y física y tenido antecedente de maltratos físicos entre los padres y en la niñez. Estos hallazgos posibilitaron evidenciar cuantitativamente la magnitud del problema y hacer visible un problema oculto hasta entonces.

¹ Naciones Unidas (1993), *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, Resolución de la Asamblea General 48/104*. Disponible en: www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/1286.

² UN Women (2015), *A Framework to underpin action to prevent violence against women*, UN Women. Disponible en: http://www2.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/prevention_framework_unwomen_nov2015.pdf?v=1&d=20151124T225223.

³ Heise L (1998), Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework, *Violence Against Women*, 4:262-290.

⁴ Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP) (1997), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Reproductiva, 1995-1996*, Asunción: CEPEP.

⁵ Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP) (1999), *Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 1998*, Asunción: CEPEP.

Según la última encuesta de 2008⁶, se encontró una vinculación de la violencia de pareja con otras experiencias de victimización durante la niñez. Una alta proporción de mujeres (cuarenta y ocho por ciento) sometidas a violencia física o sexual por parte de una pareja, presenciaron maltratos físicos de su padre o padrastro hacia su madre y también sufrió violencia física (treinta y ocho por ciento) en el ámbito familiar.

La mencionada encuesta también arrojó evidencia cuantitativa de la adhesión a roles de género tradicionales por parte de las mujeres, ya que la gran mayoría (ochenta y siete por ciento) estaba de acuerdo que los problemas familiares deben ser conversados solamente con personas de la familia, además siete de cada diez aceptaba que si el hombre maltrata a su esposa, no deben intervenir otras personas que no sean de la familia.

Asimismo, un tercio de las entrevistadas demostró aprobación con la idea de que la esposa debe obedecer a su pareja aunque no esté de acuerdo con él y un cuarto estuvo de acuerdo en que el hombre tiene que mostrar a su esposa o pareja que él es el jefe. Una de cada seis se mostró favorable a que en determinadas circunstancias de la relación conyugal el hombre tiene derecho a pegarle a su esposa o pareja, por ejemplo si él descubre que ella le es infiel. Estas creencias manejadas en el ámbito familiar colaboran para que se ejerza violencia hacia los integrantes más débiles, entre los que se encuentran las mujeres, los niños y ancianos y al mismo tiempo legitiman la violencia en los hogares⁷.

Con esta investigación se busca comprender los aspectos y procesos de la violencia de pareja que tengan consecuencias sobre la salud sexual y reproductiva de las mujeres en Paraguay. Se trata de describir y comprender los factores individuales, diádicos (relacionales) y sociales que actúan en la violencia de pareja.

⁶ Centro Paraguayo de Estudios de Población (CEPEP), USAID, Centers for Disease Control and Prevention (CDC), Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF) (2009), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva, 2008*, Asunción: CEPEP.

⁷ Nóbrega y Muñoz (2009), Una aproximación cualitativa a la violencia hacia la mujer en un asentamiento humano de Villa El Salvador. *LIBERABIT*, 15 (2):95-108. Disponible en: www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a04v15n2.pdf.

RESULTADOS

Los resultados encontrados sugieren que existe una trayectoria de violencia en la vida de varias mujeres. Más de la mitad de las entrevistadas afectadas por la violencia de pareja ha tenido experiencias previas en su infancia y adolescencia, siendo testigos de violencia entre sus padres, recibiendo maltratos físicos de ellos o abuso sexual de parte de familiares o conocidos de la familia. Varias han iniciado su unión o matrimonio en la adolescencia a causa de un embarazo no planeado producto del sexo forzado por un hombre mayor.

1. Acontecimientos de la vida que sucedieron antes de la entrada en la relación violenta

Este resumen está organizado siguiendo las trayectorias de violencia de las mujeres que dejaron marcas en sus vidas. Está generalmente reconocido por investigaciones previas que una importante proporción de las mujeres que sufren violencia de pareja han tenido experiencias previas de violencia por otra pareja o durante su infancia. La experiencia previa como factor de riesgo de la violencia de pareja ha sido estudiada en investigaciones previas^{8,9,10}.

En la siguiente sección se presentan algunas categorías de violencia que forma parte de la experiencia previa a sufrir violencia por parte de una pareja. Las tres categorías emergentes de nuestro estudio que tienen que ver con la experiencia previa de violencia son:

- Haber sido testigo de violencia entre los padres, durante la infancia.
- Haber sido víctima de violencia física o abuso sexual durante la infancia.
- Haber tenido una iniciación sexual forzada.

1.1 Testigo de violencia entre sus padres

Varios estudios han señalado que la exposición a ser testigo de violencia contra la madre o ser víctima de violencia durante la infancia está relacionada con la perpetración de violencia de pareja por varones y con el sufrimiento de violencia de pareja por mujeres en su vida adulta^{11,12}. Las mujeres adultas con una historia de abuso sexual en la infancia son más propensas a ser víctimas por segunda vez, que las mujeres no maltratadas¹³.

⁸ Heise, Pitanguy, Germain (1994), *Violence against women: the hidden health burden*, Washington: World Bank.
⁹ Williams (2003). Understanding Child Abuse and Violence Against Women: a Life Course Perspective, *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 18, núm. 4, pp. 441-451.
¹⁰ Castillo (2011). Violencia de pareja en el Paraguay según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(9): 27-48.
¹¹ Holt, Buckley, Whelan (2008), The impact of exposure to domestic violence on children and young people: a review of the literatura, *Child Abuse and Neglect*, 32: 797-810.
¹² Markowitz (2001), Attitudes and Family Violence: Linking Intergenerational and Cultural Theories, *Journal of Family Violence*, 16(2).
¹³ Beitchman, Zucker, Hood, et al. (1992), A review of the long-term effects of child sexual abuse, *Child Abuse and Neglect*, 16(1): 101-18.

Los primeros hechos de violencia que recordaron varias entrevistadas se dieron en la infancia, siendo testigos de las agresiones de su padre a su madre. Principalmente cuando el padre había tomado.

Él tomaba mucho y venía a maltratarle a mamá en frente de nosotros. Venía y gritaba. Le servía mamá, por ejemplo, la comida y agarraba y tiraba todo. Agarraba cualquier cosa y le tiraba a mamá. Entonces la manera que mi mamá evitaba era agarrarnos y llevarnos a la casa de abuela. Llevarnos a todos. A veces teníamos que amanecer por ahí y después volver. Esperar que se le pase todo.

(Entrevistada de 31 años, último año de licenciatura)

Los golpes hacia mi mamá eran frecuentes cuando éramos chicos, cuando mi hermano, el mayor, tenía doce, trece años le enfrentó a mi papá, nunca más le pegó. Pero cuando éramos chicos sí le pegaba mucho.

(Entrevistada de 34 años, 7 años de escolaridad)

1.2 Violencia física y abuso sexual en la infancia

Algunas participantes de la investigación también manifestaron haber recibido golpes de su padre durante su infancia.

Mi padre (...) era un abusador, que golpeaba, maltrataba, humillaba, (...) a mí me golpeaba muchísimo, una vez fui a parar al hospital y tenía hematomas por todo el cuerpo.

(Entrevistada de 53 años, 12 años de escolaridad)

Aunque no fue preguntado directamente sobre antecedentes de abuso o violencia sexual en la infancia, seis entrevistadas relataron espontáneamente haber sufrido abuso sexual, siendo los agresores hombres adultos, parientes o amigos de la familia.

4

Yo tenía meses cuando se divorciaron [sus padres], a los dos años vino mi padrastro (...) Recuerdo, que de los tres o cuatro años, que es cuando uno más o menos se acuerda de todo, que me mostraba pornografía y me tocaba.

(Entrevistada de 22 años, primer año de universidad)

Ciertos parientes como tíos, primos o amigos de la familia fueron señalados como los agresores del abuso sexual.

Éramos varios niños y niñas y vivíamos en la campaña y cuando (...) yo me acuerdo, cuando iba creciendo ya me daba cuenta de las cosas y se me manoseaba mucho, y eran parientes pero yo no podía defenderme, así crecí, no fui violada, violada no verdad, pero de todo (...). Por ejemplo mi tío, hermano de mi padre, primo de mi madre, y así sucesivamente, y no solamente yo, también mis hermanas. Ocurría que yo era muy chiquita todavía, me agarraba y me llevaba hacia atrás de la casa, y eh... me manoseaba y se hacía todo su

cosa y yo no entendía qué era, pero era todo esponjoso y yo siempre tenía demasiado asco al sexo, yo creo que tenía 4 años, y así iba pasando el tiempo.
(Entrevistada de 58 años, 9 años de escolaridad)

1.3 Iniciación sexual forzada

La iniciación sexual forzada en la adolescencia también fue relatada como una forma de violencia sexual. Además de la violencia sexual, la entrevistada también relató cómo sus familiares la forzaron a casarse con el agresor a cambio de no denunciarlo de haber cometido el delito por ser ella menor de edad.

A los 15 años me embaracé, él me hizo a la fuerza (...). Pero mi mamá quería que yo me case con él. Yo le dije que no, que no me quiero casar (...), me hizo casarme en civil, me mandó a casarme mi mamá.

(Entrevistada de 41 años con 7 años de escolaridad.
El victimario tenía 13 años más que ella)

La relación de un hombre mayor con una adolescente, un embarazo no esperado, la presión de la pareja para que aborte o la presión de los familiares a contraer matrimonio contra su voluntad colocan a la mujer en una situación de múltiples desventajas. Las mujeres por su condición de género femenino padecen varias formas de violencia en las diferentes etapas de su vida, desde la etapa prenatal (aborto selectivo por sexo), pasando por la infancia y la niñez (abuso físico y emocional, explotación sexual comercial infantil), en la adolescencia (relaciones sexuales forzadas, tráfico de personas), en la edad reproductiva (violación sexual, homicidio conyugal) hasta la vejez (incluyendo abuso contra mujeres adultas mayores)¹⁴.

2. El rumbo de las relaciones violentas

A través de los relatos de las entrevistadas se pudo identificar diferentes direcciones que toma el curso de la relación violenta. Algunas mujeres lograron frenar la violencia de sus parejas y continuaban en la relación, la mayoría pudo abandonar la relación y ya no vivía con el agresor al momento de participar del estudio. Sin embargo, otras siguieron soportando la violencia de su pareja esperando el momento apropiado para dejar la relación y, unas pocas, salen y vuelven varias veces antes de la separación definitiva.

Esta sección resume cuatro distintas categorías emergentes de los relatos analizados.

- La mujer logra frenar la violencia física.
- La mujer abandona la relación violenta.
- La mujer permanece en la relación violenta.
- “Idas y vueltas” a la relación violenta.

¹⁴ Backhaus, et al. (1999), *Violencia de Género y Estrategias de Cambio: Proyecto de Promoción de Políticas de Género*. Managua: GTZ.

2.1. La mujer logra frenar la violencia física

Las entrevistadas que permanecían en la relación relataron que lograron frenar la violencia diciéndole a su pareja que lo denunciaría o le había denunciado ante familiares, vecinos o autoridades. En el siguiente relato se evidencia la estrategia de recurrir a múltiples recursos.

P. ¿Cuántos años usted fue víctima de esa violencia?

R. Como 12 años por ahí, así omitiendo la situación, negando.

P. ¿Esa violencia que usted recibía de él, es hasta ahora?

R. Ahora no, (...) Encararle a tu pareja con tu vecino, con tu mamá, con tu tío, con tus hijos, pero encararle a tu pareja. Eso lleva al equilibrio, aunque te cueste. Fuimos todos al juzgado, le acusé, ya estaba reventada, lastimosamente llegamos a eso, se tuvo que controlar más.

(Entrevistada de 46 años, 9 años de estudios)

Aunque la violencia física deja de producirse en la pareja, en algunos casos continúa la violencia verbal.

P. ¿Usted en este momento vive con su pareja?

R. Sí.

P. ¿Y cómo es ahora la relación?

R. Y hace tres años que no me toca más y yo le amenacé de hacer la denuncia y creo que ahí se calmó.

P. ¿O sea que no le inflige más ningún hecho de violencia?

R. No, físicamente nada.

P. ¿Y verbalmente?

R. De vez en cuando sí.

(Entrevistada de 39 años, profesional universitaria)

2.2. La mujer abandona la relación

Las mujeres que salieron de la relación violenta tienen recursos materiales y apoyo de familiares, incluso en ciertos casos por parte de la familia del agresor. Al hacer la denuncia ante la justicia en algunos casos consiguieron apoyo legal, en otros no.

P. ¿Y esta persona alguna vez te humilló, te insultó?

R. Muchas veces.

P. ¿Y alguna vez hablaste con él sobre eso, sobre cómo te trataba?

R. Sí, muchas veces. Le avisaba que no iba a aguantar mucho tiempo. Le reclamaba y me llegó a tocar en frente de mi hija de 3 años. Hace 3 años que me separé de él. Cuando eso yo me decidí.

P. ¿Y cómo fue para que llegue a eso, qué pasó?

R. Era como si fuera que se llenó el vaso. Él fallaba mucho y yo le ayudé a salir adelante (...) yo quería una familia. Cuando él salía adelante, se iba y gastaba y se mostraba por todos lados con otras mujeres. Yo siempre trabajé gracias a Dios. Tampoco para decir que yo dependía de él. Pero su propia gente me

decía que yo no merecía y que iba a poder salir adelante con mis hijos. Ahí fue que yo tomé esa decisión.

P. ¿Su propia gente es su familia?

R. Su propia gente, su tía, la hermana de su mamá. Sus hermanos me apoyaron.

P. ¿Y alguna vez pensaste en hacer la denuncia o hiciste?

R. Hice en el juzgado después que supe que llegó a pescar por mí, llegó a amenazar. Y después me siguió. Y decidí ir a dar la denuncia para que me dejara. Le citaron en el Juzgado. Le dijeron, le advirtieron que no se acerque más.

P. ¿Y ahí paró?

R. Sí. Pero él nunca ayudó a sus hijos.

(Entrevistada de 31 años, último año de licenciatura, vivió 6 años con la pareja violenta)

Otras que acudieron a la justicia y no encontraron respuesta, se enfrentaron a su agresor también con violencia. Tal como se muestra en el siguiente relato.

P. ¿La violencia era con golpes?

R. Era con golpes. Me hizo sangrar la nariz en varias ocasiones.

P. ¿Y eran muy frecuentes?

R. ¿Los golpes? No, no, no tan frecuente, ponele que empezamos una vez cada un mes, después ya fue más frecuente, hasta que un día yo tuve que reaccionar por él y le rompí la nariz también. Ahí ya te cuento la realidad y ahí terminó. Porque me tuve que mudar a la casa de mi abuela. Y ahí terminó, terminó y terminó todo. Le llegué a denunciar dos veces. Por amenaza de muerte.

P. ¿Por escrito, en la comisaría?

R. Sí, por escrito para que deje de molestarme.

P. ¿Y él sabía, fue citado?

R. No fue citado. Viste que en aquel entonces la justicia era diferente. Nunca le citaban a la persona, nunca hacían nada. Entonces me anotaron todo, me dejaron salir y en el caso de que me pasara algo a mí él iba a ser el culpable.

(Entrevistada de 29 años, profesional universitaria)

2.3. La mujer permanece en una relación violenta

Hasta el momento de la entrevista algunas mujeres seguían conviviendo con la pareja violenta. A través de los distintos relatos se dilucidan algunas de las razones para permanecer en la relación, como la necesidad de una protección masculina, el ideal de formar una familia o la amenaza de él de quitarse la vida.

P. ¿En qué circunstancias se producía la violencia?

R. Cuando yo le reclamaba sus amantes.

P. ¿Usted intentó alejarse de él?

R. Sí, sí intenté pero... yo soy hija sola, falleció mi papá y prácticamente nos quedamos otra vez solas [vive con la mamá y los hijos pequeños], o sea era como quedarme huérfana dos veces y como que siempre pedía perdón y decía que iba a cambiar, cambiaba un tiempo, pero después volvía otra vez y así fueron pasando los tiempos.

(Entrevistada de 39 años, profesional universitaria)

En el siguiente relato, la entrevistada mencionó que continúa en la relación por su ideal de formar una familia y que sus hijos tuviesen un padre.

P. ¿Alguna vez esta pareja te humilló, insultó, llamó por nombres ofensivos?
R. Constantemente solía gritar. Todo comenzó así, una chica me llamó y me dijo que estaba embarazada. Yo le enfrenté a él pero negó todo.
P. ¿Y sobre la infidelidad, cómo fue?
R. Siguieron los mensajes, cuando encontré le mostré a su mamá y me dijo que tenía que enfrentarle a la señora.
P. ¿Y actualmente cómo están?
R. Me encontré con el marido de la señora y le conté todo, él me dijo que me tranquilice que todo se va a solucionar. Y ahora, ya me decidí, lo que tengo que hacer es trabajar, independizarme y salir de ahí. Cuando le digo a él que es mejor separarnos, él me pregunta “¿y adónde lo que te vas a ir?”. Y la verdad, no quiero ir a la casa de mi mamá, porque están mis hijos y es mejor que este-mos nosotros nomás. Y antes no sé, como nunca tuve papá, quería formar una familia y que tengan un papá mis hijos, pero bueno, ahora mi meta es trabajar y poder independizarme.

(Entrevistada de 23 años, profesional universitaria)

Las amenazas de suicidio como estrategias utilizadas para presionar a la mujer a no dejar la relación han sido documentadas previamente¹⁵. Nuestra investigación también pudo visualizar esta situación, como lo muestra la siguiente entrevista.

P. ¿Por qué quiso terminar la relación?
R. Quise terminar la relación por sospechas de infidelidad y él amenazó que iba a acabar con su vida. Y yo no podía quedarme con eso en la conciencia y decidí hacer que funcione [la relación]. Una vez lo simuló, se mete en el depósito y da un tiro, voy y lo veo acostado con los ojos cerrados, pero no hizo nada. Y eso me detuvo una vez más, a apaciguar todo y a decirle que todo iba a estar bien, que no se preocupe. Y siento que no puedo terminar la relación por más que yo quiera porque él (...) emocionalmente es muy débil, o me manipula de esa manera, no sé diferenciar y siento que no voy a poder nunca terminar con la relación por el miedo a que él haga eso.

(Entrevistada de 26 años, 12 años de escolaridad)

2.4. “Idas y vueltas” a la relación

A pesar de que algunas entrevistadas continuaban viviendo con el agresor, entre ellas existía el deseo de poder dejar definitivamente la relación, muchas lo hicieron en reiteradas ocasiones pero luego regresaron. Salir de una relación violenta es un proceso que implica sucesivos intentos de salir y volver a la relación¹⁶.

¹⁵ Landenburger (1998), The Dynamics of Leaving and Recovering from an Abusive Relationship, *Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing*, 27(6): 700-706.

¹⁶ *Ibíd.*

P: ¿Y usted alguna vez le dijo que quería estar sin él?

R: Yo siempre le digo que yo quiero separarme, inclusive le dejé dos, tres veces...

P: ¿Y él qué decía cuando usted decía eso, qué respondía?

R: “Y (...) bueno, me voy”, así nomás [decía], pero nunca se va, nunca nos separamos así definitivamente, parece que decimos nomás pero no cumplimos.

(Entrevistada de 40 años, 9 años de estudios)

En el siguiente caso, la siguiente entrevistada relata una dinámica de rupturas y vueltas a lo largo de su vida de pareja.

P: ¿Cuántas veces saliste?

R: Cuatro, cinco veces por ahí.

P: ¿Y adónde ibas?

R: Y me iba, alquilaba una pieza, hacía todo, reiniciaba mi vida, compraba todo de nuevo, con un quilombo, tenía la cuenta así de larga después. Justo salía y él venía otra vez, [a buscarle] “no, yo quiero mi familia, yo amo a mi familia, quiero que estén conmigo, no puedo sin vos, no existo sin vos, no voy a vivir más sin vos” así [decía].

P: ¿Y ahí volvías?

R: Yo me iba otra vez... [volvía con él]. Sí, siempre es así. Esta vez no va a ser así, si Dios quiere, porque por lo menos le estoy hablando bien, estamos terminando bien y a él le gusta la idea de que yo me vaya.

P: ¿Y por qué te parece que volvías, por qué pensás que estuviste esos 12 años?

R: Porque le quería, porque le quiero, por eso realmente yo pienso así (...), pero tener algún encuentro sí o sí, eso es obvio que voy a tener otra vez algún encuentro con él porque es inevitable. Para nosotros es inevitable porque si yo no le busco, él me busca sí o sí.

(Entrevistada de 28 años, 8 años de escolaridad)

3. Consecuencias de la violencia en la salud de las mujeres

Los resultados del estudio sugieren que la violencia sufrida por las mujeres entrevistadas tuvo consecuencias en su salud, en algunos casos con efectos a largo plazo. En las entrevistas recordaron que la violencia les produjo lesiones de todo tipo, algunas por su gravedad recibieron internación hospitalaria. Otras presentaron síntomas de sufrimiento emocional con depresión e intento de suicidio. El abuso sexual experimentado en la infancia afectó su sexualidad y produjo un rechazo hacia los hombres en su edad adulta.

En este apartado se presentan las cinco categorías emergentes relacionadas a las consecuencias de la violencia de pareja sobre la salud de las mujeres.

- Depresión e intento de suicidio.
- Percepción de pérdida de identidad.
- Cicatrices en “cuerpo y alma”.
- Miedo a tener relaciones sexuales.
- Control reproductivo.

3.1. Depresión e intento de suicidio

Algunos estudios previos sobre las consecuencias de la violencia de pareja han indicado claros vínculos entre la victimización y los pensamientos de suicidio. La así llamada “ideación suicida” es una grave consecuencia de la violencia sobre la salud mental. En este estudio también se pudo verificar comportamientos autodestructivos como consecuencia de la violencia vivida.

P: ¿Empezó a irse al psicólogo y al psiquiatra?

R: Después entré en la depresión, me llegué a cortar acá, me corte acá (mostrando partes donde quedaron cicatrices de los cortes), tengo una herida de acá hasta acá. Sí... yo me sentí culpable porque mi hijo de 16 años también tuvo problemas (...) Después cuando me volví a cortar, supo mi jefa de recursos humanos y el director y se preocuparon por mí y me dijeron que yo tenía que seguir a un psicólogo (...), por mis hijos, acepté la ayuda de ellos.

(Entrevistada de 39 años, primer año de universidad)

P: ¿La última vez que le pegó, intentó o pensó hacer la denuncia o contarle a alguien?

R: No intenté hacer la denuncia, intenté quitarme la vida. Y justo vino mi hijo llegando, tenía un depilador de ceja y amanece y que estoy con mi problema, tenía mucha pena. Tenía un perfilador de ceja y en ese momento llega mi hijo del colegio, entonces yo tiro mi perfilador, le abro la puerta, me voy a la cocina y todo otra vez normal...

(Entrevistada de 53 años, 12 años de escolaridad)

3.2. Percepción de pérdida de identidad como mujer

Algunas entrevistadas refirieron que las ofensas y descalificaciones verbales recibidas en el ámbito familiar durante su infancia le afectaron negativamente hasta el punto de no pensarse como mujer, en su sexualidad ni en sus cuidados de salud.

Y yo me acuerdo, era chica y tenía 8 años y yo me reía y ya me decía [su padrastro] que era una bandida por eso, y crecí así con..., escuchando ese tipo de cosas. No pensaba mucho en mí como mujer, tanto tiempo me metieron en la cabeza de que, no sé, de que prácticamente ser mujer está mal, que sos una bandida ya desde chica, por solo reírte en la calle, lo que sea, tanto que no querés pensar en eso, o sea, no querés pensar en tu sexualidad y entonces te olvidás, y de esa forma te olvidás también de los cuidados que uno después tiene que tener en cuanto a la salud.

(Entrevistada de 22 años, primer año de universidad)

3.3. Cicatrices en el cuerpo y en el alma

Los golpes recibidos por las mujeres en varios casos fueron muy graves quedando algunas con cicatrices en el rostro, dolores en el cuerpo y “en el alma”, según expresión de una entrevistada. En algunos casos las consecuencias incluyeron la hospitalización como consecuencia de los golpes recibidos.

P: ¿Y después? ¿Usted salió de ahí ese día?

R: Cuando nos casamos, esa misma noche, yo estaba con mi menstruación y se nos regaló una plancha, una de esas planchas antiguas que se clavaba ahí en la cola su enchufe, cuando yo le dije, (...) no esperó que le diga mucho, yo estoy con mi menstruación, le digo. Se levantó de la cama, sacó el cable de la plancha, rompió todito por mí, ni a un caballo se le pega de esa manera, esa era la noche que... en nuestra boda, y esa misma noche yo me escapé con mis dos criaturas de él (...). Salí, con lo puesto, me fui a la casa de una hermana, le conté a ella lo que pasó, ella me recibió y ahí fue que ya no vine más [no volví a la casa], y ahí empecé yo a denunciar, porque con ese cable me rompió todito y la nariz y todo me rompió hasta ahora que tengo las consecuencias, ¿se ve? ¿Se ve, verdad?

(Entrevistada de 58 años, secundaria incompleta)

La violencia de pareja tiene como consecuencia una serie de afecciones físicas y psicológicas que revisten una gravedad de proporciones difícilmente medibles, como lo describen las reveladoras palabras de la siguiente entrevistada.

P: ¿Y el maltrato verbal y físico cómo fue?

R: Yo llegué a entrar en depresión cuando nació mi último hijo, porque ahí él intentó matarme con la pistola, no fue a golpes, o sea que siempre utilizaba los golpes, los maltratos físicos y verbales, eso eran de día y de noche, no había un día sin que él no me basureara, que me diga las peores palabras, eso fue constante, durante los 16 años, porque 16 años le aguanté. En total tengo cuatro denuncias lo que yo pude hacer, porque las dos veces que me golpeó mal, que me destrozó toda la cara, la otra vez que me golpeó todo mal la cara también y esta última vez sí que yo ya me desvanecí, estuve internada en el hospital, o sea que un día me dejaron internada y después tuve que entrar otra vez porque el dolor de cabeza me mataba, me golpeó mal la cara, esta parte... no me acuerdo si me pateó o fue con la mano, pero casi me mató, o sea que intentó. Tengo 33 años pero me siento... ese espíritu de joven no tengo más... me siento toda adolorida en el cuerpo y en el alma.

(Entrevistada de 33 años terminando la universidad)

3.4. Miedo a las relaciones sexuales

Varias de las entrevistadas que mencionaron haber sido víctimas de abuso o violencia sexual durante la infancia, también relataron cómo esos hechos les afectaron en su vida adulta. Algunas manifestaron haber tenido dificultades para mantener una relación normal con una pareja, que sentían rechazo hacia los hombres y confusión para distinguir una relación incestuosa de una relación sexual que no lo era.

P: ¿Y esos abusos vos le llegaste a contar a tu mamá?

R: Sí y me afectó realmente, me dejó con muchos miedos. Nunca pude tener una relación seria justamente por el miedo, y, eh, no sé, tenía cierto rechazo también hacia los hombres, porque, no sé, eh, la única figura paterna que tenía era para mí lo peor que existía y asociaba eso con... o sea le asociaba a él [su padrastro] con los demás hombres.

P: ¿Qué tipos de miedos tenías?

R: Miedo a las relaciones sexuales más que nada, eh, por ejemplo, la primera vez que tuve relaciones sexuales (...) fue algo que me traumó porque, eh, mientras tenía relaciones sexuales pensaba en mi padrastro o familiares así, pensaba no sé, que era algo incestuoso más o menos, no sé. Y veía de esa forma, entonces me asustaba y me traumaba y no podía aguantar.

(Entrevistada de 22 años, primer año de universidad)

3.5. Coerción reproductiva

El control reproductivo es un concepto propuesto por Moore, Frohwirth y Miller¹⁷ y se trata de un tipo de violencia de pareja que ejercen o quieren ejercer los hombres con el fin de controlar la vida sexual y reproductiva de sus parejas. Se trata de una forma específica de violencia basada en género que se expresa de diferentes maneras. En el siguiente relato se evidencia como ejemplo, la intención de la pareja para que la mujer realice un aborto en contra de su voluntad.

P. ¿Él trataba que usted aborte?

R. Sí, muchísimo, hasta que nació la criatura, todo el día venía. Eso nomás quería. Hasta que un día llegó con 6 pastillas, me trajo y me dijo: “Ese vas a tomar, vas a tomar ese”. Quería que yo me ponga en la caja (la vagina) 2 luego. Quería que tome 2 pastillas, me rompía todo mi boca y quería que ponga 2 en mi útero. “Vas a poner ese”, y me obligaba. O sea que él trató de ponerme esa pastilla en mi útero para que se... No sé de dónde conseguía y me obligaba a tomar esa pastilla. Rompía todo así por mí, quería que yo trague 2 pastillas.

(Entrevistada de 36 años. Cuentapropista con estudios primarios concluidos. Separada de la pareja violenta)

¹⁷ Moore, Frohwirth y Miller (2010), Male reproductive control of women who have experienced intimate partner violence in the United States, *Social Science & Medicine*, 70:1737-1744.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados relatan historias de violencia contra las mujeres en el transcurso de sus vidas. La violencia de pareja, hasta el momento de las entrevistas, es una culminación de un largo proceso de victimización que comienza en el hogar y continúa en diferentes etapas, infancia, adolescencia, edad adulta.

En cada una de las etapas, ellas relataron cómo sobrevivieron a los diferentes tipos de violencia. A veces, cuando el padre agredía a su madre, eran llevadas a casa de algún familiar hasta que “vuelva la calma”. Otras veces soportaban el abuso sexual de familiares en silencio, por temor a sus agresores y sus amenazas. La mayoría de las mujeres entrevistadas logró salir de la relación, en algunos casos después de soportar varios años los maltratos.

Algunas continuaban viviendo con el esposo o compañero violento, pero habían frenado las agresiones luego de denunciar los hechos a las autoridades. Otras que recurrieron a la justicia sin lograr recibir respuestas, se enfrentaron a sus parejas también con violencia. Ciertas entrevistadas manifestaron que como ellas no tuvieron un padre, su ideal era formar una familia y que sus hijos tuvieran un padre, por ese motivo permanecieron varios años soportando la violencia de su esposo o pareja. Las que permanecían en la relación tolerando los maltratos deseaban terminar la relación, algunas estaban esperando finalizar sus estudios, otras empezaban a buscar una salida laboral, pero ninguna deseaba continuar con la situación vivida hasta ese momento.

Las mujeres no deseaban vivir la situación de violencia y describían estrategias para abandonar la relación en algún momento que consideren más adecuado.

Se observó que la violencia tuvo efectos negativos sobre la salud de las mujeres y especialmente sobre la salud sexual y reproductiva. Las entrevistadas mencionaron haber sufrido todo tipo de lesiones que por su gravedad en algunos casos necesitó internación hospitalaria. Otras tuvieron sentimientos de culpa, depresión y deseos o intentos de suicidio. También experimentaron falta de interés en las relaciones sexuales, una percibida pérdida de identidad como mujer, embarazos no planeados e intentos de aborto de parte de su pareja en contra de su voluntad.

Recomendaciones

Los resultados de la investigación indican que la violencia contra las mujeres es vivida como un proceso que se da en diferentes etapas a lo largo de su vida.

Estos hallazgos deben ser tenidos en cuenta, no solo para la educación en el hogar, por los familiares, sino en forma conjunta y coordinada con los sectores educativos, sociales y de salud, de manera a prevenir los tipos de violencia que se presentan durante el ciclo de vida de las mujeres.

Es necesario capacitar a los encargados de la educación y de la atención en salud sobre conocimientos y habilidades para reconocer a niños/as, adolescentes y mujeres que están sufriendo violencia física o sexual.

Se deben implementar medidas preventivas desde la infancia, en la educación escolar, en la comunidad y en los servicios de salud. Se requiere sensibilizar, a través de campañas especiales, a familiares, docentes, proveedores de salud sobre las consecuencias a largo plazo de la violencia física y el abuso sexual en la infancia.

Observaciones y limitaciones

Existen algunas observaciones y limitaciones sobre la investigación que son necesarias de señalar:

- Los hallazgos solo describen la experiencia de un grupo de mujeres que accedieron a una atención de salud, que residen en zonas urbanas y que sufrieron violencia de pareja. Los resultados de la investigación no deben ser generalizados a toda la población de mujeres, ya que se utilizó una metodología cualitativa sin una muestra representativa de la población general.
- Las entrevistas se realizaron con mujeres que previamente pasaron por un procedimiento rutinario de detección de violencia. Esta situación pudo haber influido sobre los relatos de las mismas sobre los hechos sucedidos.
- Varios relatos se refieren a hechos ocurridos en el pasado, por lo cual pudieron estar afectados a problemas de memoria de las entrevistadas.

Anexo metodológico

Tipo de estudio y método

La investigación fue realizada en la zona del Gran Asunción y corresponde a un diseño cualitativo descriptivo. Para la obtención de la información se utilizó la técnica de entrevistas semiestructuradas a mujeres que alguna vez sufrieron violencia de pareja y que voluntariamente y prestando su consentimiento, accedieron a contar dichas experiencias ocurridas a lo largo de su vida y las circunstancias en las que se produjeron.

Previo autorización de las mujeres, las entrevistas fueron grabadas digitalmente omitiendo la identificación de las entrevistadas. Luego fueron transcritas textualmente y los datos analizados de acuerdo a los postulados de la teoría fundamentada¹⁸. Los datos se recogen y se analizan sistemáticamente durante todo el proceso de investigación, a través de los relatos se identifican temas emergentes. Se encontró que las mujeres experimentaron varios tipos de violencia a lo largo de toda su vida.

Muestra

Se utilizó una muestra intencional. Se llevaron a cabo 30 entrevistas a mujeres con edades comprendidas entre 22 y 58 años. Todas vivían en zonas urbanas, aunque la mitad había migrado de zonas rurales. Solo tres habían concluido una carrera universitaria y nueve estaban cursando la universidad, la mayoría había hecho algún año del ciclo secundario o completado dicho nivel. De todas las entrevistadas, dos tercios tenían trabajo remunerado y las demás dijeron ser amas de casa o estudiantes. Las ocupaciones remuneradas correspondían principalmente al sector de servicio, siendo algunas vendedoras, trabajadoras del servicio doméstico, enfermeras y estilistas de belleza. La mayoría se habían casado o unido antes de los 20 años y tenían entre dos o tres hijos. Todas las entrevistadas habían sufrido violencia de pareja y más de dos tercios tuvo una sola pareja violenta. Cerca de la mitad fue víctima de violencia física en la infancia y testigo de violencia entre sus padres. Al momento de ser entrevistadas, más de dos tercios había logrado salir de la relación violenta.

Ética de la investigación

Todas las entrevistas tuvieron un consentimiento informado por parte de las entrevistadas a quienes previamente se les explicó el propósito del estudio, su duración aproximada, los riesgos y beneficios de la participación, las medidas tomadas para asegurar el anonimato y la confidencialidad, así como el derecho de retirarse de la entrevista o no responder cualquiera de las preguntas.

El protocolo de investigación fue aprobado por un comité de ética local y por parte de la Ethical Review Committee de la Organización Mundial de la Salud.

¹⁸ Strauss y Corbin (1990), *Basics of qualitative research*, Newbury Park, Sage. California.

Reconocimientos

El CEPEP agradece la colaboración de todas las mujeres que participaron voluntariamente y compartieron sus historias de vida, contribuyendo a lograr una mayor comprensión de la violencia basada en género.

El estudio fue realizado con el apoyo financiero del Departamento de Salud Reproductiva e Investigación del Programa de Reproducción Humana (RHR HRP) de la Organización Mundial de la Salud y contó con la asesoría técnica del Centro de Estudios de Población de Argentina.

CONTACTO

Departamento de Investigación y Población
Centro Paraguayo de Estudios de Población

dip@cepep.org.py

RELATOS DE VIOLENCIA EN LA VIDA DE MUJERES EN PARAGUAY

2015

RESUMEN DE INVESTIGACIÓN

Los resultados de investigación del presente resumen provienen de un estudio sobre violencia basada en género contra mujeres en Paraguay. Los mismos sugieren que la mayoría de las mujeres participantes del estudio que reportaron haber sufrido violencia de pareja, habían tenido más de una experiencia de violencia a lo largo de sus vidas y la violencia se presentó como una constante a lo largo de todas sus historias de vida.

Los diferentes episodios se iniciaron en la infancia, continuaron en la adolescencia y llegaron a la edad adulta. Se refieren, entre otros, a haber sido testigos de violencia entre sus padres durante la infancia, haber recibido castigos físicos o abuso sexual en el hogar y, haber sido víctima de violencia física, psicológica o sexual por parte de una pareja.

Este resumen de investigación está dirigido al amplio público de formuladores de proyectos, políticas públicas, comunicadores, activistas, estudiantes, académicos y el público en general que trabaja en diferentes formas para prevenir y combatir la violencia basada en género.



www.cepep.org.py

Edificio CEPEP, Av. Perú 1284 c/ Ana Díaz. Tel: 226 195, 220 847, 20 40 20.